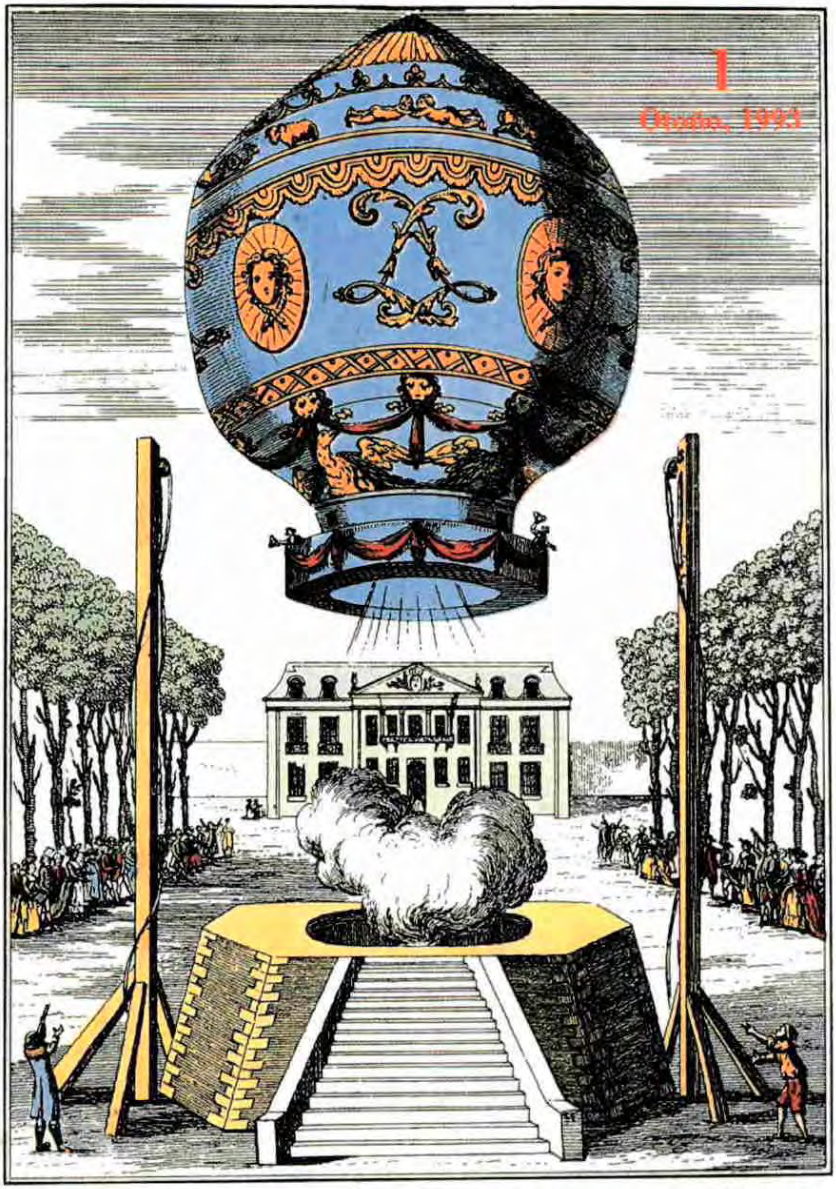
Revista de Historia

TEMPUS

de la Facultad de Filosofía y Letras

1

Otoño, 1993



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Revista de Historia

TEMPUS

de la Facultad de Filosofía y Letras

1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

TEMPUS

Directores:
Roberto Moreno de los Arcos
Gloria Villegas.

Consejo editorial:
Mtra. Josefina McGregor
Dr. Miguel León-Portilla
Dr. Edmundo O'Gorman
Dr. Antonio Rubial

Editor:
Mtro. Enrique Hülsz

Coordinación editorial:
Eugenio Aguirre

Diseño de cubierta:
Marco Antonio Belmar

Diseño y edición electrónica:
Glypho, Taller de Gráfica, s.c.

INDICE

Presentación 7

María Alba Pastor: La historia global y la obra de Immanuel Wallerstein 9

Eduardo R. Ibarra: Cristóbal Colón en su producción epistolar: discurso y utopías 17

Federico Bolaños: Ciencia y conocimiento en mesoamérica *circa* 1492 35

Arturo Soberón Mora: Felipe de Zúñiga y Ontiveros, un impresor ilustrado de la Nueva España 51

Mauricio Beuchot: La ciencia y la filosofía modernas en la carta contra Feijóo de Francisco Ignacio Cigala (México, siglo XVIII) 77

Roberto Moreno: Los primeros aeronautas en México: Adolfo Theodore (1883-1885) *vs.* Eugenio Robertson (1835) 83

Antonia Pi-Suñer Llorens: La labor anti-intervencionista de los liberales mexicanos en París (1856-1862) 107

Miguel Soto: La disputa entre Monclova y Saltillo y la independencia de Texas 123

Andrea Sánchez Quintanar: El sentido de la enseñanza de la historia 175

Exámenes Profesionales 185

LA CIENCIA Y LA FILOSOFÍA MODERNAS EN LA CARTA CONTRA FEIJÓO DE FRANCISCO IGNACIO CIGALA (MÉXICO, SIGLO XVIII)

Mauricio Beuchot
IIF-UNAM

En 1760, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, esto es, la que había fundado Eguiara y Eguren,[1] Francisco Ignacio de Cigala, que se llama a sí mismo "americano", publicó unas *Cartas* a Feijóo, sobre su obra *Teatro Crítico Universal.*[2] La segunda carta versa sobre la paradoja 5 del discurso 9, tomo 5 de esa obra, y se trata de por qué el aire es más pesado en tiempo de serenidad que de lluvia.[3] En ella Cigala quiere reivindicar la filosofía tradicional, la escolástica, frente a la moderna. Se dice que es la segunda carta, pero no parece que haya habido otra.

Como se afirma en el "Parecer" del P. Ignacio de Paredes, S.J., sobre este texto, el autor es un caballero secular, de patria cubana (nativo de La Habana), donde había estudiado. En la carta, el propio Cigala dice que hacía 20 años, o sea, en 1740, había estudiado filosofía aristotélica en el Convento de San Francisco de La Habana (p. 9). Acabada la filosofía, había arribado al puerto de Veracruz, donde continuó sus estudios con los jesuitas. Después de haber estado en México (o, según él dice, en "esta corte"), se había retirado, como una especie de filósofo ermitaño, al ingenio o trapiche de Titilpan, donde había seguido estudiando. Él mismo dice en su carta que hacía más de diez años, o sea, antes de 1750, que estaba aplicando la mecánica en su ingenio o trapiche. Fruto de sus desvelos en esos estudios fue ese escrito.

Feijóo, en el *Teatro Crítico,* había hablado contra la escolástica y a favor de la modernidad. Cigala interpreta que eso iba contra los españoles (de la península y de las colonias), porque iba contra las universidades y colegios de Europa y América, en los cuales se enseñaba lo tradicional.

No es, pues, sólo una cuestión teórica, sino que llega a ser política. También en la dedicatoria a las universidades españolas y americanas, Cigala habla de que Feijóo va contra los criollos, habiendo sido su presunto defensor, y menciona a Eguiara y su *Bibliotheca Mexicana* como los auténticos defensores: "Es el caso, que aviendo el Dean de Alicante negado modernamente a los Americanos, no solo la Sabiduria, sino el deseo de saber, que characteriza á todos los Racionales; poco antes de que lo confundiesse la *Bibliotheca Mexicana* con solas sus tres primeras letras, apareció en el Theatro el Ilmó Feyjoôo, defensor presunto de los Criollos; quien con manifiesta inconsequencia creyó, que podia mantenerlos en el goze de los fructos de la Sabiduria, aun extirpando las raizes de sus mas floridas esperanzas en la censura de la Philosophia Escolastica, que nos vino de la España Antigua, y hace todo el fondo de la Literatura de ella, y

de la Nueva".[4] Por eso, para reivindicar, en primer lugar, a los criollos o españoles americanos, y a los peninsulares mismos, atacados por Feijóo en cuanto a lo que se enseñaba en sus universidades, Cigala hará ver las falacias que se esconden en la filosofía moderna y devolverá el esplendor a la escolástica. Sobre todo, ya que la modernidad ha traído muchos ateos ("atheistas"), y ya que España es por naturaleza religiosa y católica, la defenderá del insulto a la fe, y apoyará a la escolástica, que ha sido la filosofía más *ad hoc* para la teología católica: "Siendo pues tan relevante este merito de las Universidades de España para con nuestra Madre la Iglesia, gozaos los que reynais en ellas, con el testimonio de vuestra conciencia manifiesta á Dios, y á todos sus fieles prudentes, y zelosos; entre tanto, que los estraños, y otros inadvertidos se complacen en la vanidad de que han de comprehender la Naturaleza; y dadme licencia, os ruego, humildissimamente, de ocurrir á tanta jactancia, en demosntracion, de que vuestro silencio fue desden, y no reconocimiento, de las ventajas de la Moderna Philosophia, util por ventura á la Sociedad, y Mundo Politico; pero inconducente al Cielo, y de ninguna solida subtileza en lo cientifico".[5] Así pues, en esa carta de Cigala se ve nítidamente la defensa de la escolástica contra la pujanza de la modernidad. Da ocasión de la polémica un asunto que parece nimio, a saber, una paradoja propuesta por Feijóo en su *Teatro crítico universal*, famosa obra que fue medio de difusión de la filosofía y la ciencia modernas en España y sus colonias. La paradoja era la de que el aire parece más pesado en tiempo sereno que en tiempo lluvioso. La prolongada argumentación de Cigala tiene como objeto desacreditar a la física moderna o, como él la llama, filosofía mecánica, y reivindicar a la filosofía aristotélica, que era la escolástica.

Cigala antepone a la obra una carta del propio Eguiara, que por ese entonces era, entre otras cosas, cancelario de la Real Universidad de México y jubilado de la cátedra de prima de teología. En ella Eguiara le agradece a Cigala salir por el honor de las universidades españolas, tanto europeas como americanas. Elogia su intento de restablecer la filosofía aristotélica o escolástica; sobre todo porque es la que apoya a la teología, y pasarse a la filosofía moderna sería cambiar insensiblemente a otra teología, lo cual es algo muy delicado. Cabe señalar, por otra parte, el aprecio que se nota de Cigala por Eguiara en la p. 96. Hay también una carta del P. Francisco Xavier Lazcano, S.J., catedrático de Suárez en la universidad, y se ponen dos pareceres, uno del P. Ignacio de Paredes, S.J., y otro de fray Félix de Castro, O.F.M., catedrático de Escoto en la universidad.

En el prólogo, Cigala dice que publica la segunda carta antes que la primera; pero tal vez, como hemos apuntado, fue la única. Se ve a sí mismo como un oscuro trapichero de América oponiéndose al ingenio más famoso de Europa, cual era Feijóo. Cree que a este último los autores extranjeros, que frecuenta, lo impregnaron de la jactancia de lo nuevo y el desprecio de lo antiguo.

Ya en el cuerpo de la carta, Cigala sale, pues, en defensa de las universidades españolas defendiendo la filosofía aristotélica, ayudante de la teología escolástica. Da la impresión de que españolismo y catolicismo son aquí indisolublemente unidos, mientras que la filosofía moderna es extranjerismo (p. 3).

Sin embargo, aclara que no desprecia la ciencia experimental, que ya se cultiva en España: "Reconozco –dice– las ventajas, que deben esperarse de esse estudio sencillo de la Naturaleza en sí misma; y que solo por esse rumbo de la experiencia, podrá el hombre introducirse al goze de los inmensos thesoros de que lo hizo dueño la mano provida de su Autor; quien á precio del trabajo nos vende el provecho: *Laboribus Dij omnia vendunt*" (p. 7). Pero, ya que las noticias requeridas para tales experimentos son pocas, Cigala asegura que la física moderna es muy simple y tiende a despreciarla. Feijóo había dicho –y de ello se queja Cigala– que los escolásticos eran más bien metafísicos, que impedían el desarrollo de la física con sus abstracciones y reduplicaciones.

Cigala afirma que Francis Bacon es el inventor de la nueva filosofía, marcada por la experiencia y con la intención de hacer avanzar la física. Cita textualmente a ese autor, por ejemplo, del *Novum organum scientiarum* y del *De augmentatione scientiarum*, con lo cual se ve que maneja a los modernos, por lo menos a algunos, con un conocimiento directo de sus textos. Se refiere también a otros divulgadores de éstos, como al padre Rapin, que censura la vanidad de la escolástica por el predominio que en ella tiene la metafísica. Pero Cigala añade: "Insistirè, pues, solamente en que precindiendo de las utilidades de la Physica Moderna (tan notorias como su rudeza, que solo necesita de ojos, y paciencia, para experimentar) en quanto discursiva, y científica, tiene hasta ahora tan poca solidez, y subtileza, que qualquiera mediano Aristotelico, podra innovar, o anular sus mas celebradas Opiniones" (pp. 13-14). Esto aparece varias veces en la carta. Y es que, ante la potencia lógica de la escolástica (aunque no experimental), la nueva filosofía aparecía como muy carente de rigor inferencial y a veces hasta sofística.

Cigala considera a Descartes, y menciona a algunos nominalistas que ya tenían tesis muy semejantes a las de éste, como Durando, quien, en seguimiento de Ockham, ya identificaba la cantidad con la substancia corpórea o cuerpo, o a escolásticos más recientes, como el jesuita Arriaga, que identificaba al cuerpo con la gravedad (p. 26). Del propio Descartes da citas directas, de su libro de los meteoros. Pero eso no impide que también lo conozca más bien a través de su expositor el jesuita padre Daniel Gabriel, en su *Viaje al mundo de Descartes*, que tuvo cierta fortuna en México, pues también lo vemos citado, por ejemplo, en el *De anima* (1756) de Diego José Abad. Con todo, al que más toma en cuenta para su polémica es a Leibniz, cuya carta a Bernardo Ramazzini cita por extenso (pp. 102-104). También habla de Gassendi, de Huygens y de Newton. Cita los experimentos de Duclos, Homberg y Boyle, que conoce por Feijóo; y, en conexión con eso, llama a la filosofía moderna "filosofía mecánica" y "filosofía experimental". Encontramos además algunos divulgadores como el abad Pluche, el padre Maignan, el padre Sarmiento, y a Federico Hoffman.

El motivo principal de la reivindicación de la filosofía aristotélica es, pues, que ella ha servido de instrumento a la teología escolástica, y ésta es la que ha defendido a la fe. Aquí se identifican, significativamente, fe católica y nacionalidad española, ya que Cigala, aun cuando se proclama americano, parece significar con ello español de América, y defiende a los pensadores españoles y a las

universidades españolas, que son en su gran mayoría escolásticos. Le parece que salir por la honra de la escolástica es salir por la de España, ya que está en juego la religión católica, la cual era defendida por esa teología apologética nutrida en el escolasticismo.

A pesar de que en este escrito se defiende a la tradición contra la modernidad, no se desecha –al menos no del todo– a la filosofía y la ciencia modernas. Se las acepta en parte, a saber, precisamente en la parte en que pueden ser compaginadas con la fe; por ello resulta interesante ver que Cigala llega a decir que es aceptable el sistema copernicano como hipótesis, ya que así es acepta do por el Santo Oficio y así es enseñado por los jesuitas en el célebre Colegio Romano, aunque dice que él tratará de idear otro sistema distinto. [Parece quedar en la situación en que quedará el jesuita Francisco Xavier Clavigero, quien en su *Physica Particularis* (antes de 1767) examina los tres sistemas, y dice que el peor es el tolemaico, el más acorde a los fenómenos es el copernicano, y el menos reñido con la fe es el tychónico; pero rehusa a optar por alguno. Y Juan Benito Díaz de Gamarra será, en sus *Elementa Recentioris Philosophiae* (1774), el que ya defienda el copernicano, aunque no como verdad apodíctica, sino como hipótesis, lo cual es el sentido que comenzaba a tener la nueva ciencia]. Cigala es alguien que muestra conocer bastante a los modernos, aunque los ataca; los conoce a la altura de los más modernos jesuitas, pero parece menos dispuesto a aceptarlos que cualquiera de ellos; y, con todo, llega a hacer más aproximaciones en la práctica que varios de ellos.

En la postdata a Feijóo, Cigala exhorta a éste a que defienda la filosofía peripatética, que el benedictino había aprendido y enseñado en Oviedo, y a que no sea un extranjero mecanicista ("mechanico"), sino un escolástico español. A pesar de que la filosofía peripatética es la más acorde con la teología escolástica y ésta con el catolicismo, acepta que la filosofía mecánica es de suyo inocente y utilísima, pero dice que "el fin de su primer Autor, el famoso Bacon de Verulamio, pudo ser muy criminoso; pues parece, que quiso desarmar a la Iglesia de la Theologia Escolastica, anulando la Philosophia Aristotelica, con que formaliza sus controversias, y proscribe la Heregia" (p. 168).

Acepta que es verdad que la física moderna lleva al conocimiento de Dios, pero no como autor de la gracia, sino sólo de la naturaleza; pero eso lo muestran más eficazmente los escolásticos con las cinco demostraciones o vías de Santo Tomás. En todo caso, es mejor que las pruebas de Descartes, que no parecen escapar del paralogismo.

Cigala ofrece cuatro argumentos para probar que la escolástica es mejor que la filosofía moderna: (i) porque, aun cuando la filosofía moderna presume de poder explicar clara y distintamente todas las cosas, es dudoso que explique siquiera alguna; (ii) porque incluso es discutible que todo lo natural pueda explicarse, "por la absoluta incomprehensibilidad de la Naturaleza" (p. 172); (iii) porque, aunque la filosofía aristotélica sea menos capaz que la moderna para explicar los fenómenos, es más capaz para el análisis lógico de los experimentos, a fin de decir si son concluyentes o son falaces; (iv) y porque "los mismos Escolásticos, que como V. Ilmà, le dan la ventaja á la Philosophia moderna, se

adelantan en ella, por el secreto influxo de la de Aristóteles, que saben, y desprecian desagradecidos, para singularizarse, y hacer choro aparte, y mas eminente entre los que la ignoramos" (pp. 172-173). Según él, había que estimar la filosofía moderna, pero como inferior a la aristotélica; no sólo porque sirvió a la teología, sino porque tiene mejor lógica que la moderna, lo cual era cierto (pues, a pesar de su ventaja en los métodos experimentales, le iba a la zaga en la lógica formal). Y, aun cuando en el Colegio Romano de los Jesuitas se la había comenzado a enseñar, la misma Compañía de Jesús había restaurado la enseñanza aristotélica.

Cigala cita al P. Lossada, S.J., de un apéndice al discurso sobre la Física, y, sobre todo, de la conclusión de la Disertación Preliminar de la segunda parte del *Curso Salmanticense*,[6] en la que ese autor habla de que la filosofía moderna no ha ayudado igual que la escolástica a la teología. También le disgusta el desprecio con que los modernos tratan a sus rivales escolásticos. Igualmente, le decepciona de ellos el que creen clarísimas y evidentísimas demostraciones "unos argumentillos, que las mas veces no passan de unas meras adivinanzas, comgruencias, o analogias mechanicas" (p. 178). Ya ese autor jesuítico del siglo XVII, contemporáneo de Descartes, señalaba la secularización de la filosofía, pues, así como dice que los modernos llamaban a la escolástica "filosofía de frailes", añade que así también los escolásticos llamaban a la moderna "filosofía lega", "filosofía de capa y espada", o "filosofía de estrados". No dan razones *a priori*; a veces recurren a enredos o a suposiciones, a comparaciones de la naturaleza con el mecanismo de un reloj, o acuden a la materia sutil, o al éter, o a los elementos sin nombre de Maignan, o a algo más oculto que las formas substanciales y las cualidades ocultas de los escolásticos (o por lo menos tan misteriosas).

En parte es verdad eso que denuncia el P. Lossada, y se ve que mucha reticencia de los escolásticos se debía a que los modernos no presentaban argumentos convincentes en filosofía. Podrían haber avanzado mucho en la ciencia empírica, pero en muchas cosas la teórica y abstracta lógica formal de los escolásticos era muy superior, como lo han visto en la actualidad recientes historiadores de la lógica que han hecho cuidadosamente la comparación. El asunto de la modernización es muy complejo. No se trata de decir simplistamente que los escolásticos que no aceptaban la modernidad eran sin más unos retrógrados obcecados. En filosofía la modernidad no las tenía todas consigo, y no era tan contundente como la ciencia que desarrollaba. Además de que no es tampoco, sin más, una filosofía que fuera digna acompañante de la ciencia en torno a la cual surgía, ni por el hecho de ser científicos tenían los modernos una filosofía muy clara y científica. Aun hoy en día, hace muy poco, hemos visto que la filosofía más científica da, al igual que esos mecánicos, y no en ventaja respecto de los escolásticos, explicaciones de la materia y de la causalidad y de otras cosas cada vez más misteriosas y oscuras, cayendo como nadie en esa metafísica que tanto hacían profesión de negar y rechazar. Esto hace por lo menos comprensible que muchos escolásticos del siglo XVIII se resistieran a esos cambios, y no puede llamárseles de manera indiferenciada testarudos y empecinados. El asunto es mucho más complejo, como nos lo ha hecho ver esta interesante discusión de Francisco Ignacio Cigala.

NOTAS

[1] Es la imprenta que había fundado Juan José de Eguiara y Eguren, con el objeto principal de editar su magna *Bibliotheca Mexicana*, esto es el catálogo alfabético de las obras escritas por autores mexicanos, en respuesta al deán de Alicante, Manuel Martí, quien había dicho en una de sus cartas que la Nueva España no conocía la cultura ni las letras. *Cf.* A. Millares Carlo, *Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Bibliotheca Mexicana*, México: UNAM, 1957, pp. 33 ss.

[2] *Cartas/al Ilmô, y Rmô P. Mrô/F. Benito Geronymo/Feyjoô Montenegro,/que le escribia,/ sobre/el Theatro Critico Universal,*/Francisco Ignacio Cigala,/ americano./Quien las dedica/a las universidades/de España,/y/de la América./Carta segunda./Con licencia/En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, Año de 1760. Citaremos esta obra en el texto, poniendo el número de página entre paréntesis. Como un dato curioso, la portada tiene como nombre de poseedor "Gama", lo cual hace pensar que perteneció al científico y pensador ilustrado mexicano Antonio de León y Gama. Debemos el acceso al texto de Cigala a Roberto Moreno de los Arcos, a quien agradecemos su amabilidad.

[3] Hemos visto el texto en *Teatro crítico/universal,/ó Discursos varios en todo género de materias,/para desengaño de errores comunes*:/escrito/por el muy ilustre señor/D. Fr. Benito Gerónimo Feyjoó y Montenegro,/Maestro General del Orden de San Benito,/del Consejo de S. M. etc./Tomo quinto,/ nueva impresión,/en la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares./Madrid. M.DCC.LXXVII./Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M./Con las licencias necesarias./A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros. Sobre Benito Jerónimo Feijóo y su obra, puede consultarse A. Ardao, *La filosofía polémica de Feijóo*, Buenos Aires: Ed. Losada, 1962, sobre todo las pp. 56-65, donde se trata la crítica de Feijóo al aristotelismo y la escolástica.

[4] F. I. Cigala, *op. cit.*, dedicatoria (sin paginación).

[5] *Ibidem.*

[6] Sobre este autor y su obra, *cfr.* M. Solana, "El Padre Luis de Lossada, filósofo español del siglo décimoctavo", en *Revista de Filosofía* (Madrid), 1 (1942), pp. 345-369.